

del monoteísmo bíblico, que nunca llegó a realizarse: desposeer a los líderes políticos de la omnipotencia y liberar a los hombres de cualquier sistema totalizador (p. 123).

A nuestro juicio, antes de hacerlo habría que analizar a fondo la noción de verdad del monoteísmo, que Assmann tilda de “enfática”, y que opone al concepto de verdad de las religiones paganas antiguas, que califica de “débil”. La distinción mosaica parece un buen punto de partida para dirimir los méritos y las fortalezas de ambos grupos de religiones, pero merece un análisis más profundo.

Mar Rosàs Tosas. Universitat Ramon Llull
mrosas@rektorat.url.edu

BERTI, ENRICO

La ricerca della verità in filosofia, Edizioni Studium, Universale Studium Nuova Serie vol. 41, Roma, 2014, 246 pp.

El presente estudio presupone que la filosofía es tal porque siempre se ha empeñado en la búsqueda metodológica de la verdad; porque siempre ha supuesto su existencia o que tenga sentido hablar de ella.

Enrico Berti busca justificar estos presupuestos clarificando qué se entiende por “verdad”; presentando a la metafísica clásica como un “caso” en la búsqueda de la verdad filosófica; afrontando el desafío filosófico de contar con una “verdad práctica” relevante para la vida cotidiana y convencido que el pensamiento aristotélico contiene un complejo de nociones, distinciones y soluciones a problemas de los cuales aún hoy quien hace filosofía con un mínimo de conciencia histórica no puede no tener en cuenta.

Concretamente el primer capítulo *Che cosa si intende per verità*, aludiendo a algunas teorías filosóficas contemporáneas sobre la verdad, tematiza la validez de la teoría clásica “correspondentística” con respecto a la teoría moderna de la “correspondencia”. En este sentido, el autor remontándose sobre todo a Aristóteles, sugiere que la verdad debe concebirse en la conformidad entre el pensamiento (facultad intelectual) y la cosa (forma inteligible). Dicho acuerdo, sin

embargo, no debe confundirse con la correspondencia cartesiana de la relación entre las ideas ni tampoco a la teoría del espejismo no obstante el tentativo de Richard Rorty por asimilarla. Para Berti la teoría clásica de la verdad no introduce ningún espejo y considera objeto del conocimiento no las ideas sino las formas que son objetos reales, si bien inmateriales, pero no imágenes mentales.

En el segundo capítulo *Diversi tipi di verità* el autor destaca principalmente la diferencia entre las “verdades de hecho” y las “verdades de razón” ejemplificadas por Platón en el *Sofista* y posteriormente tipificadas por Leibniz. En este caso, las “verdades de hecho” expresan el estado de las cosas, de los eventos particulares localizados en el espacio y el tiempo y conocidos por medio de los sentidos, son verdades contingentes pero siempre auténticas y sin grados. En cambio las “verdades de razón” dicen no solo cómo están las cosas sino también que las cosas no pueden estar diversamente independientemente del lugar y del tiempo, son necesarias y que requieren ser conocidas por procedimientos de justificación más complejos.

Después de esta distinción y de aludir a otros tipos de verdades y ciencias en el tercer capítulo, fundamental de este estudio, se plantea si *La filosofia è ricerca della verità?* Según Berti, desde el punto de vista histórico, la respuesta no puede ser sino afirmativa. Él recuerda que la filosofía moderna, iniciada por Bacon y Descartes, aunque teniendo como objeto la verdad, puso de relieve sobre todo el problema del método, es decir el camino para alcanzar la verdad y, como es de esperar, dio vida a una diversidad de métodos en la búsqueda de la verdad. Sin embargo, continúa el autor, en filosofía hablar de método es menos obvio que en otras disciplinas ya que generalmente la filosofía se considera un saber, una búsqueda que no admite presupuestos y por tanto no admite tampoco un método entendido como un conjunto de reglas preliminares que deben seguirse. En este caso el autor se remonta a la filosofía antigua donde el término “*metodos*” tuvo su origen y donde éste no significaba un discurso preliminar sino “*vía*” como indica su derivación “*bodos*”. Por tanto, en filosofía existen métodos como hay filosofías porque cada una de ellas es un modo o un camino de hacer filosofía.

Según Berti, entre los principales métodos practicados en la búsqueda de la verdad se encuentran: el geométrico-matemático, el experimental, el escéptico o trascendental, el dialéctico, el fenomenológico, el analítico-lingüístico, el hermenéutico y, sobre todo, el dialógico (o dialéctico en sentido griego) que se remonta a la praxis argumentativa e interrogativa de Sócrates, descrita por Platón en los diálogos socráticos y teorizada por Aristóteles. Para el autor, el desafío de una filosofía que quiera ser dialógica radica en identificar opiniones ampliamente compartidas y dotadas de autoridad (*endoxa*) que puedan emplearse como premisas en las discusiones con diversos interlocutores. Entre las *endoxa* que sugiere el autor se encuentran los principios metafísicos de identidad, de no contradicción, de razón suficiente y el del tercero excluido.

En el cuarto capítulo *Un caso di ricerca della verità in filosofia: la metafisica* el autor intenta mostrar, desde la concepción aristotélica, que la metafísica es un caso en la búsqueda de la verdad filosófica. Para ello descarta que la metafísica sea una ontología o una teología y enfatiza que es una ciencia netamente teórica destinada a conocer el qué de las cosas y a interrogarse por el origen de todo desde sus “primeras causas” con el sentido rigurosamente crítico del porqué de las cosas. Para Berti la pregunta del porqué de las cosas presupone una respuesta, es decir que todo tiene un sentido y que la búsqueda de la verdad no es vana. En este sentido, el autor reconoce que la metafísica expuesta es epistemológicamente débil por la poca información de contenido que ofrecer, aclarando a su vez, que las teorías epistemológicamente débiles son las más fuertes desde el punto de vista lógico porque son más difíciles de refutarlas, mientras las teorías epistemológicamente fuertes son las más débiles desde el punto de vista lógico porque es más fácil refutarlas.

Por último, en el quinto capítulo *Verità pratica?* el autor postula la legitimidad filosófica de la verdad práctica. Precisa que Aristóteles, al introducir la expresión “filosofía práctica” distinguiéndola de la “filosofía teórica”, ha admitido que también a la base de la praxis se encuentra una forma de racionalidad. Para Aristóteles, continúa el autor, el fundamento de la “filosofía práctica” o de la “ética” es la acción humana que tiende a un fin, al deseo de un bien, sabiendo

que el fin último al cual tiende la acción humana es la felicidad. De ahí que el problema de la “filosofía práctica” sea establecer en qué consiste la felicidad y qué medios conducen a ella. Por lo cual, la acción moral para Aristóteles conduce verdaderamente a la felicidad cuando es movida por un deseo que tiene como fin un bien auténtico, es decir un bien reconocido como tal por la razón. En este sentido se puede hablar de una “verdad práctica”, la cual consiste en la convergencia entre lo que el deseo persigue y lo que el razonamiento afirma.

Así pues, con el presente estudio el lector podrá contar con una visión histórica de lo que en filosofía ha significado la búsqueda de la verdad sobre todo a partir del legado teórico aristotélico. No está de más enfatizar que nuestro presente histórico en su búsqueda de la verdad tendrá que continuar concibiendo la ciencia en términos de método y no en términos de lógica deductiva, es decir como una entidad en continuo dinamismo y menos como una realidad de logros permanentes y definitivos. En este sentido es oportuno el presupuesto de considerar lo que los otros piensan u opinan, de tal suerte que el paradigma contemporáneo de convergencias nos oriente en el arduo deseo de buscar y encontrar la verdad.

Francisco Sánchez Leyva. Università Pontificia Salesiana, Roma
fslsdb@yahoo.com.mx

BRÖSCH, MARCO; EULER, WALTER ANDREAS; GEISSLER, ALEXANDRA; RANFF, VIKI

Handbuch Nikolaus von Kues. Leben und Werk, WBG, Darmstadt, 2014, 448 pp.

La investigación sobre Nicolás de Cusa ha alcanzado un gran desarrollo en las últimas décadas y dispone en la actualidad de instrumentos muy útiles, entre los que sobresale la edición crítica de la Heidelberger Akademie der Wissenschaften, publicada por la editorial Felix Meiner, iniciada en 1932 con el tratado *De docta ignorantia* y que ha concluido en 2014 con la publicación del volumen de